

PADRE CELESTIAL

** ÁNGEL DE LA VIDA ETERNA **

“Y HenoCh caminó con Dios y ya no fue, pues Dios le llevó”

En la tierra hombre alguno fue creado como HenoCh, pues fue llevado de la tierra.

Fue como estrella matinal en medio de una nube, y como el plenilunio: como el sol que brilla sobre el Templo del Altísimo y arcoiris que en las brillantes nubes luce, o macizos de rosas en la primavera del año, y lirios a la orilla de las aguas de los ríos o las ramas del árbol del incienso durante el verano, y el bello olivo que produce fruto, y el árbol ciprés que crece hasta las nubes.

El primer seguidor de la Ley fue HenoCh, el primer curador, de los sabios felices, gloriosos, potentes que rechazaron las tinieblas y la muerte.

Obtuvo, sí, una fuente de remedios y resistir las enfermedades y la muerte, resistir los dolores y las fiebres, resistir el mal y la infección que la ignorancia de la Ley había creado contra los cuerpos de los hombres.

Invocamos a HenoCh, el maestro de la vida, fundador de la Hermandad, el hombre de la Ley, el más sabio de los seres, el mejor guía de los seres, el más brillante de los seres, el más glorioso de los seres, el más digno de invocación entre los seres, el más digno de glorificación entre los seres, que pensó primero en cuanto es bueno, que habló primero cuanto es bueno, que primero hizo cuanto es bueno, que fue el primer Sacerdote, el primer labrador de campos, que primero conoció y enseñó la palabra, y la obediencia de la Sagrada Ley.

A los Hijos de la Luz dio las cosas buenas de la vida: fue el portador primero de la Ley.

Está escrito, palabras del padre HenoCh: sacrificamos ante el Creador, el Padre Celestial, los Ángeles Brillantes y gloriosos. Sacrificamos ante los brillantes cielos, sacrificamos ante la brillante, bienaventurada, feliz Sabiduría de los Ángeles Sagrados de la Eternidad.

Otórganos, Padre Celestial, el deseo y conocimiento del más recto sendero, el más recto por la Celestial Orden de la Vida, la Vida del mejor de los Ángeles, brillantes y gloriosos.

Como es la salud excelente, así también lo es la Vida Eterna, que ambos fluyen de la Orden Celestial, el creador de la bondad de la mente y las acciones de vida para la devoción al Creador de la Vida Eterna.

Sacrificamos ante el cielo soberano, sacrificamos ante el tiempo infinito, sacrificamos al ilimitado Mar de la Vida Eterna.

Invocamos la más gloriosa Ley. Invocamos el Reino de los Cielos, el tiempo infinito de los Ángeles. Invocamos la eterna Sagrada Ley.

Seguimos el sendero de las estrellas, la luna, el sol y la infinita Luz que giran por siempre en círculos perdurables.

Y la veracidad del pensamiento, Palabra, y Obra colocarán al alma del piadoso en la Luz Infinita de la Vida Eterna.

Poséyome el Padre Celestial al principio de la ruta, antes de sus antiguas obras.

Fui establecido desde siempre, desde el principio, o que en la tierra estuviera cuando profundidades no había, fui creado; cuando aún ni la tierra ni los campos había hecho, ni al comienzo de la tierra en el mundo.

Estuve ahí, cuando estableció los cielos: cuando un círculo forjó en el rostro del abismo.

Cuando en lo alto afirmó los cielos, al fortalecerse la fuente en lo profundo, cuando estableció los fundamentos de la tierra, a su lado estuve entonces, como alto artesano, y era diariamente su deleite, ante Él en perenne regocijo, regocijo en la habitable tierra, y mi deleite fue con los hijos de los hombres.

Por la eternidad el Padre Celestial reina, de fortaleza y majestad vestido. ¡El Sempiterno!.

Los torrentes, Oh Señor, los torrentes su voz han elevado, sus torrentes sus olas elevaron.

El Padre Celestial en lo alto más poderoso es que el sonido de las aguas, sí, que las poderosas olas de los mares.

Su nombre perdurará por siempre, por la eternidad continuará su nombre, y los Hijos de la Luz por él serán bendecidos, y los hombres le llamarán bendito.

Que la tierra entera sea llenada con la gloria del Padre Celestial, de la Madre Terrenal y de los Ángeles Sagrados.

He alcanzado la visión interna y por tu espíritu en mí he oído tu maravilloso secreto.

Por tu místico miraje has hecho un manantial de conocimiento brotar en mí.

Una fuente de poder, que derrama aguas vivientes, torrente de Amor y Sabiduría infinita como el esplendor de la Luz Eterna.

CUARTA COMUNIÓN

El Ángel de la Vida Eterna, que trae el mensaje de la eternidad al hombre.

Pues quien con los Ángeles camina aprenderá a remontarse por encima de las nubes, y su hogar estará en el Eterno Mar donde está el Sagrado Árbol de la Vida.

No esperéis la muerte por revelar el gran misterio si no conoces al Padre Celestial mientras hollas el suelo polvoriento, entonces para ti habrá tan sólo sombras en la vida por venir.

Aquí y ahora el telón es levantado. No temáis, Oh, hombres. Teneos de las alas del Ángel de la Vida Eterna, y remóntate al sendero de las estrellas, la luna, el sol y la ilimitada Luz que giran en sempiternos círculos para siempre, y vuela hacia el Mar Celestial de la Vida Eterna.

